

BENEFICIOS DEL COMERCIO DE EMISIONES

El comercio de emisiones alcanza el objetivo medioambiental – la reducción de emisiones – a un bajo costo



El mecanismo de comercio de emisiones está diseñado para entregar un resultado medioambiental, donde el límite debe cumplirse o, de lo contrario, habrá sanciones tales como multas. Permitir el intercambio dentro de dicho límite de emisiones, es la manera más eficaz de minimizar el costo y favorecer a las empresas y a los hogares. No obstante, determinar las acciones que las empresas deben tomar, sin ofrecer flexibilidad, no garantiza la reducción de emisiones necesarias. Tampoco está estableciendo un precio regulado, ya que el precio requerido para impulsar las reducciones puede tomar a los responsables políticos varios años para determinar.

El comercio de emisiones tiene mayor capacidad de responder a las fluctuaciones económicas que otros instrumentos de política.



Al permitir que el mercado abierto establezca un precio al carbono, éste proporciona una mejor flexibilidad y evita los shocks de precios o cargas indebidas. Por ejemplo, en Europa los precios caerán durante una recesión industrial y, por lo tanto, también las emisiones. Sin embargo, un impuesto al carbono centralizado no tiene la misma flexibilidad.

El comercio de emisiones incentiva la innovación e identifica soluciones de menor costo para hacer las empresas más sostenibles.



La combinación de un límite absoluto sobre el nivel de emisiones permitido y la señal de un precio al carbono, ayudan a las empresas a identificar métodos de bajo costo para reducir las emisiones in situ, por ejemplo, invertir en eficiencia energética, mismo que puede conducir a una mayor reducción de los gastos generales. Esto contribuye a crear empresas más sostenibles para el futuro. La imposición de tecnología a las empresas limita la creatividad y puede conducir a mayores costos, siendo que las empresas buscarán simplemente cumplir con las regulaciones.

El comercio de emisiones ha demostrado ser una opción efectiva



Este sistema ha demostrado su eficacia en los EE.UU. a través del programa de lluvia ácida, donde se redujeron los niveles de contaminación de manera rápida, eficaz y a un costo mucho menor del esperado. El sistema de comercio de derechos de emisión de la UE ha demostrado que el mecanismo puede extenderse al carbono y, al hacerlo, crea un precio sobre el carbono que impulsa la reducción de las emisiones. La reducción de la contaminación que la industria temía fuese excesivamente costosa, se logró a una fracción del estimado original. El informe de la Asociación Internacional de Acción de Carbono de 2017 reveló que casi la mitad del PIB mundial estará sujeto al comercio de emisiones a finales del 2017, con sistemas activos en Corea del Sur, China, California, Ontario y Kazajstán entre otros.

El comercio de emisiones puede ser una respuesta global a un desafío global.



Un sistema de comercio de emisiones es una manera de establecer un riguroso monitoreo, reporte y verificación de emisiones, esenciales para cualquier política climática para preservar la integridad ambiental. Permitir el uso de bonos de carbono, mediante los cuales se reduzcan los costos de cumplimiento, puede contribuir para involucrar otras jurisdicciones en la lucha contra el cambio climático e incluso puede inspirarles a establecer su propio sistema de comercio de emisiones; por ejemplo, el Mecanismo de Desarrollo Limpio que inspiró a China.

A medida que el comercio de emisiones se extiende por todo el mundo, existen varias oportunidades para vincular los sistemas, lo que mejora su efectividad y reduce los costos.



La vinculación de los sistemas de comercio de emisiones, como lo han hecho California y Québec, amplía el grupo de participantes para el intercambio, lo que reduce los costos. Esto puede permitir que las emisiones reducidas sean aún mayores y se alcancen a un costo menor.